

TOQUE DE CAMPANA POR LA IGUALDAD DE GÉNERO

Gloria Martínez-Picazo
Protectora del Inversor - BME

8 de marzo de 2022



Buenos días

Es un placer compartir con todos Ustedes un día tan especial como el Día Internacional de la Mujer y, todo un honor y un privilegio co-protagonizar este toque de campana con D^a Cristina Sánchez, directora ejecutiva del Pacto Mundial España y compartir este acto con la vicepresidenta de la CNMV D^a Montserrat Martínez y con D^a Marion Leslie, consejera de BME y directora de Información Financiera en SIX. En este simbólico acto, concurren más de 100 Bolsas de Valores a nivel mundial, uniéndonos así a las muchas voces que no sólo hoy, sino en todo momento, defienden la igualdad de género.

La celebración de este acto a buen seguro contribuye a dar nuevos pasos hacia la igualdad de hombres y mujeres en todos los aspectos y ámbitos de la vida personal y profesional. Igualdad entendida también desde nuestra distintividad propia como mujeres, que nos hace precisamente eso, distintas, donde nuestro carácter, nuestra intuición y nuestras capacidades, nos hacen dignas de mención en el sector de la inversión financiera.

Hasta no hace tantos años las mujeres hemos estado apartadas o ajenas a las decisiones de inversión en el mundo financiero y empresarial. Qué duda cabe que la capacidad e independencia económica que hemos ido ganando las mujeres han llevado aparejada la posibilidad de adentrarnos en el mundo de la inversión en su más diversa acepción: inversión en valores, fondos de inversión o pensiones, o acometiendo nuestro propio proyecto empresarial.

Claramente la capacidad económica influye directamente en el número de mujeres que quieren o pueden dedicar parte de su sueldo al ahorro y a la inversión. Por darles un dato significativo tan sólo dos de cada diez inversores son mujeres. Si minorar la brecha salarial para mejorar nuestra capacidad económica está siendo camino largo, también lo será, en consecuencia, reducir la diferencia porcentual de mujeres inversoras con respecto a los hombres.

Adicionalmente a esto, todavía existe, incluso para muchas mujeres, cierto sesgo y prejuicio, al pensar que no somos suficientemente conocedoras del sector inversor y financiero, lo que nos hace ser más recelosas a la hora de invertir. El sesgo es seguramente cierto, pero el resto de las afirmaciones, no del todo.

Demostrado está que, sin pecar de estereotipos, las mujeres somos más prudentes y reflexivas, más constantes, actuamos con menor exposición al riesgo, más emocionales en la inversión, ligamos nuestra planificación financiera con nuestros objetivos vitales y proyectos personales. Todo ello no implica no saber cómo invertir, sino hacerlo de forma distinta. Los más recientes estudios evidencian que somos más constantes y largoplacistas, por lo que dotamos a nuestra inversión de un carácter más sostenible y duradero en el tiempo.

Un reciente informe de Fidelity ha comprobado cómo las mujeres, a pesar de no encontrarnos en número significativo en el panorama inversor, obtenemos un más que modesto mejor resultado que los inversores hombres (0,4 puntos porcentuales al año), pero esta leve ventaja, si se acumula a lo largo de los años, se convierte en una mejora significativa de la rentabilidad obtenida.

En ello han debido pensar las gestoras de los fondos de inversión, sector en el que España se encuentra a la cabeza en presencia femenina. A pesar de ser un porcentaje aún pequeño, un 22% de los fondos de inversión registrados en España está administrado por mujeres. Y eso no es porque sí. Claramente ven en nosotras un conjunto de factores formación y talento unidos a unas señas de identidad propias en las mujeres que aplicados a la inversión dan buenos resultados.

Desde hace años la presencia de la mujer en los consejos y puestos directivos y su impacto en los resultados de la empresa ha objeto estudio. Así, el Instituto Internacional de Economía Peterson, de Massachusetts, constató hace ya algunos años que la incorporación de mujeres en los puestos de liderazgo de las compañías genera un plus del 15% medido en términos de rentabilidad. A similares conclusiones llegó también un estudio posterior de la Organización Internacional del Trabajo, la OIT, según el cual tres de cada cuatro empresas que han promovido a ejecutivas en comités de dirección registraban un incremento de sus beneficios de entre el 5% y el 20%.

Por tanto, la paridad y la igualdad en el ámbito empresarial no es una cuestión de cuotas, sino de resultados constatables.

Paradójicamente, a nivel doméstico, como pequeñas ahorradoras, somos menos confiadas en nuestra propia capacidad, lo que nos hace buscar en profesionales el asesoramiento financiero, lo cual nos proporciona mayor seguridad a la hora de invertir. Por fin la manida frase de que “las mujeres le damos muchas vueltas a todo”, o aquello de la “intuición femenina” aplicadas a la inversión parece que reporta buenos resultados.

Pero no caigamos en la falsa creencia de pensar que la mujer no está preparada para ahorrar e invertir. Demostremos en la medida de nuestras posibilidades nuestras propias capacidades y habilidades en el mundo del ahorro y de la inversión, donde la información, la toma de decisión responsable, la diversificación y el largo plazo no son sólo señas de identidad de las mujeres, sino que coinciden con los fundamentos y pilares de las más recientes legislaciones europeas transpuestas a la normativa del sector regulador financiero en España.

Por último, creo que en un día como hoy es importante destacar que, de forma natural e inconsciente, las mujeres llevan, llevamos realizando estas tareas de planificación financiera, ahorro e inversión en el ámbito económico familiar desde tiempo inmemorial.

Así que más allá de las gestoras en los fondos o la inversión minorista, como Protectora del Inversor, me gustaría hacer hoy una mención especial a la que para mí es figura “protectora e inversora” a la vez y que nos ha abierto camino a las mujeres en el mundo financiero: las madres de familia.

Las madres de familia, bien fueran trabajadoras fuera de casa o no, han sido desde hace tiempo y pacientes ahorradoras e inteligentes inversoras, algunas de ellas sin ser avezadas en economía ni finanzas y en ocasiones con no abundantes recursos. Ellas, entre las que me incluyo, apostaron y siguen apostando en lo que creyeron (y en lo que creemos) que es la mejor inversión, el mejor activo: la formación de sus hijas e hijos. Esta formación que nos ha permitido hoy estar aquí, en este magnífico foro, ocupando nuestras respectivas posiciones profesionales, para recoger su legado y seguir abriendo y consolidando camino en la igualdad de género.

Así que, como si de un dividendo extraordinario se tratara, por aquella inversión, mi mención, mi reconocimiento y mi agradecimiento va para ellas, las madres de familia, las madres de todas y cada una de nosotras y nosotros y si me permiten la licencia, especialmente para la mía.

Muchas gracias.